

No importa que larga sea la noche:
El Sagrado Misterio revelado en medio de nosotras
Nancy Schreck, OSF
Conferencia de liderazgo de religiosas -- Agosto 2014

Introducción:

Es un honor estar con ustedes esta mañana para reflexionar sobre el Sagrado Misterio revelado en medio de nosotras. Aquí estamos nosotras mismas un misterio dentro del gran Sagrado Misterio que nos envuelve; reunidas como religiosas de muchos carismas y expresiones de la vida religiosa, de muchos idiomas y experiencias. En el fondo de nuestras diferencias de teología, ministerios, culturas y edades somos hermanas entre nosotras unificadas en la unidad especial de nuestro llamado al liderazgo. Gracias por este generoso servicio que están prestando a sus congregaciones. Hay otro misterio: están ustedes aquí como líderes elegidas de su congregación ahora íntimamente involucradas en la vida y dirección de su grupo. Algunas son nuevas en el ministerio. Para otras es bien conocido, y sin embargo, todas estamos aquí abriendo caminos juntas en esta misteriosa obra santa. Aquí están ustedes prestando ministerio con un amor profundo por su congregación y con sacrificio personal. Además, sé que les preocupan mucho los problemas que enfrenta nuestro mundo y el saber cómo las religiosas podemos marcar la diferencia. Como principiantes o expertas, juntas somos aprendices en este nuevo momento del misterio de la revelación de Dios en desarrollo.

Estamos haciendo esto en una época diferente a cualquier otra en la vida religiosa. Se requiere todo lo que podemos saber, intuir y discernir juntas para conducir bien. Es un tiempo de disminución, - no sólo en la vida religiosa. Conocemos la crisis global, el deterioro institucional y algunas dinámicas muy peculiares en los EE.UU, incluyendo ineficacia política, así como una variedad de desafíos dentro de nuestra Iglesia. También sabemos de la destrucción de la vida de la gente por la pobreza y la violencia y todos los factores estresantes de la vida de nuestro mundo actual. Todo esto presenta mayores retos para el liderazgo. Pero entonces, ¿quiénes somos para pensar que conducir en tiempos de la "Muerte Negra" o durante la revolución industrial, o el Concilio de Letrán era una tarea más leve? ¿Quiénes somos para pensar que responder a las necesidades de la Gran Depresión o la Guerra Civil era más fácil? Estamos de pie sobre los hombros de grandes mujeres y debemos hacer lo que nos corresponde ahora para que exista la posibilidad de una futura vida religiosa para las que vienen después de nosotras. Dicho esto, podemos sentirnos como una de nuestras líderes contemporáneas, Jean Meier CSJ, miembro del Equipo Provincial de St. Louis, fallecida repentinamente en mayo.

*"Asunto riesgoso
Este surfear en la gracia
No sé si seré arrastrada
por un poderoso oleaje
o si demasiada consciente del yo,
me pierda en la vigilia.*

*Lo que sí sé
Es que aunque arrastrada por la ola
resurgiré
tal vez magullada y sin aliento
para encontrar la gracia a flote
lista para llevarme
salva a casa.”* Jean Meier CSJ

Lo que sí sabemos es lo que Alice Walker nos dice

*”Cuando dejamos que el Espíritu
Nos conduzca
es imposible
saber
hacia dónde
nos conduce
Todo lo que sabemos
todo lo que podemos creer
todo lo que podemos esperar
es que
vamos
a casa.
Que doquiera que
el Espíritu
nos lleve
es donde
vivimos.”*

(When we let Spirit Lead us” Alice Walker)

Se me ha pedido reflexionar con ustedes sobre el Sagrado Misterio en el tiempo en que estamos viviendo la vida religiosa e incluir una reflexión sobre las consideraciones esenciales que la vida religiosa y nuestras líderes enfrentan en este momento. ¿Cómo se revela el Sagrado Misterio en todo lo que está ante nosotras?

Lo que pretendo hacer esta mañana es examinar en tres partes lo que llamo un Sagrado Misterio: Primero examinaremos brevemente nuestra experiencia en los cincuenta años después de Vaticano II. Haremos esto tanto para ayudarnos a recordar, como también para tener un contexto para lo que sigue. En segundo lugar, hablaremos sobre algo que yo llamo “permanecer en el espacio medio” con su desesperación, y su esperanza; y en tercer lugar, exploraremos el llamado a la acción profética a la luz de estos movimientos. Al pensar en todo esto, he titulado aquello de lo que estamos hablando “No importa que larga sea la noche” que es una afirmación de la fidelidad a todo este proceso.

Primera parte: El impacto de Vaticano II sobre la identidad de la vida religiosa – Reclamar nuestra identidad abriéndonos camino a través de una larga noche.

En tiempos del Concilio yo no era miembro de mi congregación, como muchas de ustedes tampoco, pero hemos vivido todo lo que trajo consigo. Ahora, con una retrospectiva de cincuenta años, podemos ver algunas cosas.

Hace varios años en un curso de Historia de la Iglesia, Ted Ross SJ enseñó algo que jamás he olvidado. Sostenía que el impacto del Concilio no se conocería hasta pasados cincuenta años de su celebración. Aunque inmediatamente se pudieron ver ciertas implementaciones, el verdadero impacto no podría verse hasta que la experiencia fuera mediada por algunas generaciones de fieles. Así que ahora, en nuestro marcador de cincuenta años, podemos ver en retrospectiva el efecto del Concilio en la vida religiosa y podemos cosechar algo de sabiduría. Cincuenta años parece ser un punto de inflexión, un lugar de pruebas para ver si hemos sido fieles al llamado.

Otro comentario sobre el Concilio: en recientes exploraciones del cincuentenario hemos escuchado que una de las debilidades del Concilio fue no crear suficientes documentos que incluyan estructuras para su implantación. La excepción parece ser el Documento sobre la Liturgia. Sugiero agregar Perfectae Caritatis como uno de los documentos conciliares más implementados. No es que reglamente una estructura, sino que dicha estructura ya existía en la vida religiosa y como respuesta al Concilio se implementó.

Hemos estado en un proceso de maduración a partir del llamado del Concilio a la renovación y me atrevo a decir que a través de ese proceso nos hemos vuelto más fieles, no menos fieles, más precisas sobre quiénes somos, no menos precisas y más libres para dar expresión a nuestro llamado, no menos libres.

Las directivas de Perfectae Caritatis se centran en cuatro áreas:

1. El llamado a seguir a Cristo: #1 " *Ya desde los orígenes de la Iglesia hubo hombres y mujeres que se esforzaron por seguir con más libertad a Cristo por la práctica de los consejos evangélicos y, cada uno según su modo peculiar, llevaron una vida dedicada a Dios... Porque cuanto más fervientemente se unan a Cristo por medio de esta donación de sí mismos, que abarca la vida entera, más exuberante resultará la vida de la Iglesia y más intensamente fecundo su apostolado. a) Como quiera que la última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone Evangelio, todos los Institutos ha de tenerlos como regla suprema.* "

2 y 3. #2. *La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos*

4. #2 d) *Promuevan los Institutos entre sus miembros un conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia.*

Con estas cuatro cosas, Vaticano II nos invitó a caminar en torno a un gran misterio y a allí encontrar a Dios al reunirnos en la búsqueda de nuestra más profunda identidad articulada en las áreas del seguimiento de Jesús, del conocimiento de nuestro carisma adaptándonos a las nuevas condiciones de nuestro tiempo y adquiriendo el conocimiento adecuado de las condiciones sociales de nuestro tiempo.

Hicimos el trabajo que por supuesto, continúa. Llegamos a conocer a Jesús de nuevas maneras: tanto en las aulas de teología de las grandes universidades como en la visión desde abajo al vivir en las aldeas de Perú y Uganda, en Honduras y el Salvador, en las áreas urbanas más pobres así como en todos los lugares a donde fuimos a responder a las nuevas necesidades. Llegamos a conocer a Jesús desde la parte inferior de la teología, los barrios abandonados y los refugios para desamparados, de los inmigrantes y los presos, desde la visión de las prostitutas y de los niños como esclavos, de los lugares llenos de cicatrices de la tierra, los lugares de racismo ambiental. Seguimos explorando quién es Jesús y el significado de la encarnación en la nueva cosmología. Trajimos este aprendizaje a nuestra oración contemplativa y a la compartición de la fe. En ella nos enfrentamos cara a cara con la peligrosa memoria de Jesús, despojado de capas de triunfalismo acumulado y tuvimos que preguntarnos a nosotras mismas “cuál es el Jesús que estamos llamadas a imitar.”

“Casi no hay otra figura en la tradición occidental que haya sido tan cabalmente domesticada como Jesús. Había en él un hermoso salvajismo. Cada vez que las instituciones religiosas trataron de boxear con él, esquivó los golpes y las preguntas capciosas bailando sin esfuerzo.” (Donahue p.163.) Sería fascinante poder ahondar en los paisajes interiores de la soledad de Jesús para ver qué estaba amaneciendo en él. Cómo la tierna y luz natural iba iluminando la arcilla de su corazón. Debe haber habido grandes disturbios y emociones en su mente. Su decisión de enfrentar lo que sabía – de ser impulsado por ello – ese es el Jesús que queremos conocer.

Como bien saben, también hemos aprendido todo lo posible sobre nuestros carismas. Abrimos estos dones como tesoros largamente enterrados, pero tal vez nunca antes disponibles. Dedicamos lo mejor de nuestras mentes a traducir, comprender y enseñar sus significados frente al desafío de determinar juntas lo que la aplicación creativa ante las nuevas necesidades y diferentes realidades puede significar para nosotras.

No solo estudiamos, también vivimos nuevas realidades. Tras despojarnos de tantas capas protectoras nos sumergimos en la vida y las necesidades de los nuevos habitantes marginales. Entrañó oscuridad: se trató de que hermanas expertas en liturgia ahora formaban parte del personal de refugios de desamparados y que excelentes profesoras de salones de clases ahora se trasladaran a zonas del país y del mundo donde existe una ínfima capacidad para impartir educación. Significó que quienes prestaban cuidados de salud en hospitales establecieran clínicas en las zonas rurales de pobreza más inaccesibles. Siempre respondiendo a necesidades no satisfechas.

El Concilio nos pidió cobrar mayor consciencia de los problemas sociales y lo hicimos desde el racismo hasta el cambio climático, desde la trata hasta la amenaza nuclear, desde las preocupaciones de la comunidad LGBT a la economía global. La igualdad de las mujeres y la

violencia, la ética en la atención a la salud, los problemas del aborto y la pena de muerte, drones, inmigración y el establecimiento de la paz. La muy larga lista de resoluciones a partir de nuestras reuniones de LCWR a lo largo de los años refleja este compromiso.

Nos ajustamos a las condiciones cambiantes de nuestro tiempo y fue más sobre hábitos y conventos y horarios. Como una semilla que se torna en vigorosa planta en la tierra oscura, desarrollamos las nuevas habilidades requeridas para tiempos nuevos. Desde luego, habilidades para nuevos ministerios, pero también para negociar con la disminución, a través de cambios dramáticos en nuestra visión del mundo y de nuestro lugar en ese mundo. Tropezamos con muchas cosas en la oscuridad de este misterioso tiempo y lugar. Nos dimos cuenta de muchas cosas en el camino: que teníamos un auténtico deseo de conversión, que en ocasiones nuestra pasión por Jesús y el Reino de Dios se enfriaba. Tuvimos que lidiar con conformarnos con los estándares del mundo y con el debilitamiento de nuestra profecía. Luchamos contra el peso de nuestras intuiciones. Pero también llegamos a conocer la fuerza del redescubrimiento del significado más profundo de la vida religiosa. Este es un conocimiento nacido del despojo de las definiciones superficiales, retirando capa tras capa hasta alcanzar la claridad. Todavía no termina. Todavía no tenemos el suficiente valor, no estamos suficientemente enfocadas, no somos lo suficientemente libres, pero me atrevo a decir, somos fieles.

Y con todo esto, ¿qué hemos llegado a conocer?

Con Johannes Metz llegamos a ver que “la vida religiosa es una forma institucionalizada de una memoria peligrosa para una Iglesia demasiado adaptada al mundo.” Llegamos a conocer más claramente que nuestro lugar es estar en el margen, en el punto donde el cambio social empieza a mostrarse. Con Metz nos planteamos esta difícil pregunta: ¿No se han acercado demasiado las órdenes religiosas a ese punto medio donde todo está muy bien equilibrado y moderado...por así decirlo, “domado” por la Iglesia institucional?”

Con Marta Zeichmeister llegamos a saber que mientras existen muchas autoridades para renegociar con la autoridad, la autoridad de los que sufren tiene un derecho especial sobre la obediencia de las congregaciones religiosas.

Don Georgen OP nos dio una visión más clara de nuestro propósito. Que la vida religiosa existe por el bien del Evangelio y que nuestro verdadero papel histórico es responder a las necesidades no satisfechas de nuestro mundo y de la Iglesia.

Con Sandra Schneiders llegamos a saber que la vida religiosa es una forma de vida profética, no simplemente una colección de individuos proféticos.

Le creímos al Papa Pablo VI cuando dijo de los religiosos: “Son emprendedores y su apostolado frecuentemente está marcado por una originalidad, por un genio que exige admiración. Frecuentemente se encuentran a la avanzada de la misión y enfrentan los mayores riesgos para su salud y sus vidas.”

Celebramos Vita Consecrata al recordarnos que “el testimonio profético se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios.” (P. 155-156)

Con Bruno Secondin afirmamos que “Mística y profecía pertenecen a los códigos genéticos de nuestra identidad y nuestra misión para el Reino de Dios.”

Y con Pat Farrell profesamos que “la vocación a la vida religiosa es por naturaleza profética y carismática, que ofrece un estilo de vida alternativo al de la cultura dominante.”

Llegamos a conocer nuestra propia identidad profética carismática. Y una vez conocida, no podemos volver atrás. No podemos no saber lo que sabemos.

No estoy diciendo que todo esto fue una clara visión del viaje. No, de muchas maneras fue un lugar de oscuridad en el buen sentido de la palabra. La gran gracia fue lo que las palabras de Barbara Brown Taylor dicen sobre la oscuridad: *“Dios apaga nuestras luces para mantenernos a salvo, porque jamás estamos más en peligro de tropezar como cuando creemos saber hacia dónde vamos. Cuando ya no podemos ver el camino por donde vamos, cuando ya no podemos leer los mapas que hemos traído consigo, y caminamos a tientas buscando en la oscuridad algo que pueda decirnos dónde estamos, entonces dependemos de la protección de Dios. Esto sigue siendo cierto aun cuando no podamos discernir la presencia de Dios. Lo único que la noche oscura requiere de nosotros es permanecer conscientes. Si podemos quedarnos en el momento en que Dios parece estar más ausente, la noche hará el resto.”*

Lo que todo esto ha hecho es llevarnos a un lugar bastante extraño en nuestro mundo y en la Iglesia – y a una mayor claridad de identidad y propósito y no podemos esperar que quienes no han emprendido el viaje ni hecho el trabajo puedan entender. Cosas como los lentos y poco glamorosos milagros del cambio tanto en los miembros como en la congregación en su conjunto. El sentido comunal de la añoranza. Es difícil que otros vean que el viaje reduce el rango de posibilidades que tenemos ante nosotras, y al mismo tiempo aumenta la intensidad de las posibilidades elegidas. Nuevos caminos abiertos hacia la profundidad y al exterior de nuevos horizontes. Hay una realidad adicional. Muchos guardianes de las grandes tradiciones religiosas ahora parecen asustados de lo que hemos llegado a saber; les parece difícil conversar con las complejidades y anhelos de nuestra visión.

La Hna. Miriam Ambrosio CRB, en la reunión en Roma del 2013 reflexionó sobre esta experiencia expresada en Brasil sobre la vida religiosa (que pienso es bastante similar a la de los EE.UU.) “Tal vez el desafío más visible para la vida de las religiosas en Brasil podría definirse como la conciencia de nuestro “no lugar” en la sociedad y en la Iglesia. Las religiosas pertenecen en los márgenes, con otros marginados. Este es el lugar de nuestro discernimiento y nuestra lealtad. Es un lugar teológico, es el lugar de los profetas bíblicos. Aquí la vida religiosa se reconoce por ser, ser discípulos de Jesús y por su pasión, por el establecimiento del Reino de Dios aquí y ahora.” Agregó que es el lugar donde Jesús supo estaba cuando dijo: *“El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.”*

La experiencia es como la del exilio bíblico en el que hemos cambiado tanto que ya no tenemos cabida en la cultura ni en la Iglesia en donde nos encontramos. Esto no es algo malo – es simplemente la forma en que Dios a veces trabaja. Lo importante es que utilicemos bien la sabiduría adquirida al ser así creadas, especialmente en solidaridad con otros en el exilio.

Hay quienes dentro y fuera de la vida religiosa no se sienten cómodos con este “no lugar”. Interpretado desde el exterior, especialmente en la cultura de los EE.UU. y desde la perspectiva de una posición teológica palaciega, si estuviéramos en el camino correcto todo parecería más exitoso; esto es el éxito definido en términos de números, poder y lugar. Seríamos más grandes, más respetadas y ocuparíamos un lugar importante, tal vez más reverenciado como lo conocimos antes del viaje en el misterio. Ciertamente dentro de la vida religiosa también hemos tenido que contender con esta ilusión. Nuestra tendencia natural es querer ser entendidas y aceptadas, aplaudidas y apreciadas, pero ese no es nuestro verdadero propósito e identidad. No es donde realmente pertenecemos, y de hecho, venderemos nuestras almas si nos quedamos en el lugar de querer ser parte de la corriente convencional, convirtiéndonos así en algo distinto a lo que estamos destinadas a ser.

Al sucumbir a esta tentación, también reflejamos nuestra falta de comprensión de la tradición bíblica del exilio y su formación de un pueblo profético. Lo que la tradición del exilio enseña es que del otro lado del misterio está el exilio y que se ubica lejos de los lugares de honor y poder. Quienes no han emprendido este viaje o no han hecho un trabajo interior similar quisieran mantenernos donde nos han conocido. Jesús tuvo también esta experiencia. Después de las curaciones, muchos discípulos le sugirieron quedarse donde estaba, pero Jesús claramente dijo que tenía que ir a otra parte. (Marcos 1)

Todo esto puede aplicarse de manera práctica: lo que hemos vivido nunca es sólo para nosotras. Estamos aprendiendo a caminar en la oscuridad de la disminución y dejando ir y esto tiene un propósito más grande que la negociación de nuestra realidad actual. No se trata sólo de nosotras. Se trata de tener una sabiduría interior para poder caminar con un mundo, una nación y una Iglesia y estas entidades también enfrentan límites críticos, disminuciones y crisis de identidad en un contexto que cambia rápidamente. Nos permite estar con los inmigrantes que también han sido empujados a un no-lugar, a caminar con mujeres sin hogar, con aquellos que por la razón que fuere se sienten excluidos.

Lo que nos ha sostenido a través de este viaje es la creencia en el Sagrado Misterio, Dios revelado en medio de nosotras. Hoy, cincuenta años parecen ser un tiempo muy largo, pero los historiadores nos dicen que es sólo una gota en el océano del tiempo. Así que tal vez habrá otros cincuenta años. *Es por eso que digo que sin importar que larga sea la noche, permaneceremos fieles. Vamos a buscar el Sagrado Misterio revelado en medio de nosotras.*

Segunda parte: Revelación del Sagrado Misterio: permanecer en el “espacio medio.”

Este desplazamiento dentro de la vida religiosa y en los acontecimientos mundiales nos ha llevado a lo que yo llamo espacio medio. Nos encontramos en este lugar de creatividad y desorientación. Mucho de lo que fue ha desaparecido y lo que viene aún no está claro.

Desplazamiento hacia lo que yo llamo este espacio medio no es nada fácil ya que hay muchas energías que nos frenan. Lo que sigue son algunos indicadores que allí tenemos. Como líder, creo que *“Dios está haciendo algo nuevo,”*, pero lo que llena mis días son: funerales, datos sobre disminución demográfica, decisiones del equipo de liderazgo de suspender un valioso ministerio de la congregación, preocupación por nuestras hermanas en Liberia y en el norte de la India, venta de propiedades, derribo de edificios tratando de reducir correctamente las propiedades y los activos. Creo que *“Dios está haciendo algo nuevo,”*, pero al ser llamada a dirigirme a la congregación en el Capítulo, me pregunto qué puedo decir que para despertar esperanza y aliento. O como equipo de liderazgo vemos la realidad y nos preguntamos si necesitamos encontrar un compañero de pacto. Para esta sección me ayuda mucho el trabajo de Shelly Rambo y su libro *Espíritu y Trauma: Una teología de permanecer*. Rambo habla sobre una teología de permanecer en lugares difíciles porque *“cuando penetras ciertos mundos, no te dejan ir.”*

Aunque su trabajo es con sobrevivientes de traumas, y de ninguna manera quiero disminuir el aspecto del trauma, sí creo que se pueden extraer algunos paralelismos o experiencias. El autor enfoca su experiencia en los sobrevivientes de situaciones difíciles como el huracán Katrina y la guerra en Afganistán – acontecimientos que cambian la vida. Cita las palabras del diácono Julius Lee de Nueva Orleans: *“La tormenta pasó, pero el “después de la tormenta” permanece.”* Siguiendo esta idea, Rambo explora el espacio entre la vida y la muerte, lo que ella llama *“la larga noche del misterio”*. Desafía nuestra tentación de pensar en la línea entre la vida y la muerte como una línea clara y sustentable, y nos anima a explorar más detenidamente el misterioso lugar entre las dos que ella llama *“la línea que parece descuidadamente dibujada y descuidadamente borrada. Es un lugar en el que la muerte ronda la vida.”* Y es en ese conflictivo espacio donde nuestro problema es que queremos proclamar la buena nueva antes de su llegada. La carrera hacia la vida puede contradecir las realidades de la muerte en vida. Lo que la teología debe hacer mejor es dar cuenta del exceso, o el recordatorio de la muerte en vida que es central al cambio. En tanto que las narrativas teológicas que colocan la muerte y la vida en polos opuestos, no testimoniarán la verdadera experiencia. El problema con las narrativas de una nueva vida victoriosa después de la muerte es que frecuentemente han servido para silenciar historias que dan fe de realidades menos victoriosas de sufrimiento continuo y de la lucha por volver a la vida.

En la descripción de esta experiencia en el contexto del reportero de Guerra, Dexter Filkins dice: *“La frontera entre la vida y la muerte se redujo tanto que era poco más que una membrana, delgada y clara. Con apenas un paso se podía pasar de la vida a la muerte y a veces parecía que de la muerte a la vida”*. (Dexter Filkins, periodista de *The Forever War*, describe su experiencia con la infantería de la Marina en Faluya). El punto medio no es un punto en el que uno se pone más allá de la muerte; por el contrario, la muerte permanece en la experiencia y la vida se forma de nuevo a la

luz de la muerte, no a la luz de su finalidad, sino de su persistencia, a veces incapaz de anticipar o imaginar la vida por delante. Quiero hablar de ese espacio medio, porque es allí donde creo que hoy estamos en la vida religiosa. Y éste es también el lugar de nuestra realidad mundial más amplia como hemos escuchado en nuestras últimas dos asambleas de LCWR en las palabras de Ilia Delio y Barbara Marx Hubbard. Estamos en el espacio medio de la irrupción hacia algo nuevo, de grandes cambios en la visión del mundo, nuestra cosmología, con el simultáneo colapso de mucho de lo que nos es familiar.

La tarea de “permanecer” en este lugar incierto es prestar atención a la realidad que persiste. En esta experiencia se redefinen todas nuestras categorías teológicas: conceptos como amor, divina presencia, encarnación, y visión del mundo son reconfigurados. El conocimiento, la verdad y la experiencia de nuestro mundo se transforman, colocados en un terreno mucho más frágil debido a la radical perturbación.

Shelly Rambo seguramente no es la primera persona en hablar en este sentido. En *Heart of the World* Hans Urs von Balthasar se pregunta: “¿Y es este manantial en medio del caos, este goteo de cansancio, el comienzo de una nueva creación?”

Cornell West compara esta experiencia desordenada con el Sábado Santo que dice es el día que la mayoría de las iglesias cristianas de Estados Unidos quieren ignorar. “quieren la victoria y la buena nueva. En su mayoría, el cristianismo en Estados Unidos es una forma de mercado del cristianismo. Se trata de identificar al ganador. Es por eso que las iglesias están llenas el Domingo de Pascua, pero vacías el Viernes Santo. La gente se presenta cuando el ganador aparece. Pero no me hablan sobre el primer protagonista tratado como político prisionero por el Imperio Romano. No me dicen nada sobre la muerte sin sentido basada en la injusticia. Y ciertamente nada me dicen sobre el sábado en el que haciendo eco de las palabras de Nietzsche, “Dios ha muerto.” Profunda desilusión, profunda decepción, profundo desencanto y sin embargo, ¿qué? Aguante en medio del sufrimiento. Lucha a través de la oscuridad. ¿Por qué? Porque no se trata de ganar. Se trata de dar fe y testimonio. Es el movimiento y no el destino lo que constituye a la gente de Sábado Santo. Es la hora de los sobrevivientes, de aquellos para quien los movimientos de la muerte a la vida son inciertos y precarios. .” (Conferencia de Lannan Foundation dictada en Santa Fe, NM Junio 25, 2003.)

Lo que estos escritores quieren decir es que la promesa de una vida no siempre puede visualizarse. La muerte no es un hecho concluido. Tampoco la vida es un hecho victorioso que se encuentra al otro lado de la muerte. Hay un centro en esta narrativa; nos revela un territorio teológico de permanecer. ¡No importa que larga sea la noche!

El espacio medio es en gran medida un sitio no teologizado porque el medio está eclipsado por los otros dos sucesos. Debido a su precaria posición en el medio, fácilmente puede ser cubierto e ignorado. Es importante destacar que este lugar medio exige una teología de testimonio en la que no podemos asumir presencia o una resolución sencilla. Exige el testimonio de sucesos que exceden los parámetros de la muerte y que sin embargo no pueden fácilmente identificarse como vida. Se trata de imaginar la forma de la presencia y el poder de Dios surgiendo en

lugares donde la vida es menos perceptible. Es precisamente en estos bordes de la comprensión donde surge la posibilidad de algo más. En ese momento todas nuestras categorías fijas se rompen. Con el fin de negociar el espacio necesitamos poder mantener las complejidades en tensión y hablar a partir de su travesía creativa.

El peligro, en palabras de Cathy Keller, es el afianzamiento de la teología en ciertos patrones de pensamiento, que revela las formas en las que compromisos teológicos y ortodoxias silencian, borran y mantienen cautivo lo que es desconocido y diferente. También habla del espacio intermedio del Espíritu, que mantiene lo Divino abierto y en proceso, *“El abismo profundo no parará de abrirse; el “muchosuno” no dejará de desplegarse.”* El trabajo del Espíritu hace posible este despliegue, siempre abriendo la lógica que amenaza cerrar y sellar la vida múltiple de Dios.

Lo que intentamos hacer en el espacio medio es describir acontecimientos que rompen todo lo que sabemos sobre el mundo y las formas familiares de operar en ellas. ¿Y si desde este lugar simplemente atestiguamos y damos testimonio de esta experiencia, con especial atención a las verdades que a menudo se encuentran soterradas y cubiertas? Este lugar medio tiene su propio lenguaje – “el lenguaje de lo indecible”, dice Annie Rogers. Se resiste a ser apresado en pensamiento, memoria y habla, y sin embargo lleva en sí el imperativo de decir y ser escuchado. Hay en este proceso un intento de dar expresión a lo que no puede saberse cabalmente. Es testigo de un fenómeno que excede todas las categorías por las que le damos sentido al mundo. Expone la insuficiencia de los marcos de comprensión y llama a escuchar mejor, a escuchar palabras dentro de las palabras, a una mayor apertura al testimonio. ¿Qué verdades podrían surgir a través de esta desorientación, de esta demolición? Se requiere desenmascarar ciertas suposiciones que gobiernan las interpretaciones conocidas no solo de nuestros textos bíblicos y teológicos, sino también de las realidades de nuestro mundo. ¿Y qué si las verdades recibidas no fueran verdades sólo sobre lo que se conoce sino verdades sobre lo desconocido y no cabalmente comprendido? Como los discípulos que permanecieron junto a la cruz, aquellos que permanecen en el punto medio están unidos en el desconocimiento. Están como testigos, no de una verdad fácil o simplemente comunicada, sino de verdades indirectas que las unen entre sí. Sus vidas constituyen un testimonio.

Tal vez una imagen nos ayudaría: el escenario es María Magdalena en el punto intermedio de su Sábado Santo. Después de un tiempo fiel en ese espacio entre la vida y la muerte se encuentra con Cristo y recibe estas instrucciones: “proclama, ve y anuncia a tus hermanos.” Podemos pensar en María como en alguien que con su aliento da lugar a una nueva expresión de vida. Ella da testimonio en un territorio no *“testimoniabile”*, en un paisaje temporal y espacial sin fronteras en el que la experiencia ya no puede ser directamente comprendida. Ella promulga movimientos salidos de la muerte. Su dificultad se atribuye a la naturaleza, al fenómeno que está presenciando. A través de su testimonio, el enfoque se desplaza del contenido de su testimonio al hecho en sí de dar testimonio. El territorio que habita como consecuencia de la cruz hace imposible simplemente nombrar lo que está ocurriendo. Ella se encuentra en las profundidades incontenibles de la experiencia humana – en despliegue. (Rambo)

Este espacio medio es el lugar desde donde nosotras, las religiosas, también estamos llamadas a dar testimonio: damos testimonio de lo que hemos llegado a conocer acerca de la vida religiosa. Damos testimonio de lo que sabemos acerca de la disminución de las organizaciones y el debilitamiento de las estructuras, el cambio de las visiones del mundo y lo que de ellas puede surgir. Damos testimonio del sufrimiento y la lucha por la justicia. Damos testimonio de panoramas cambiantes espirituales y teológicos. Damos testimonio de la interacción de la nueva vida, incluso mucho en torno a la disminución. Y desde este espacio medio utilizamos lo que como sabiduría sabemos para otras organizaciones e instituciones, no porque tengamos la razón, sino porque somos fieles a la obra del espacio medio que es el fruto de nuestra contemplación, y nuestro testimonio tal vez sea la gracia necesaria en nuestro tiempo.

Es así que nuestra identidad profética no es sólo hacer, sino ser, ver, decir lo que se ha aprendido en la noche de la fidelidad. Se trata de prestar atención y hablar de lo que hemos llegado a saber.

En este sentido, el papel de la vida religiosa se puede comparar a lo que dijo el presidente Bill Clinton sobre Maya Angelou en su funeral:

“El gran don de su vida llena de acción fue que siempre prestaba atención. Lo que básicamente hacía en sus escritos era llamar nuestra atención a las cosas que ella había estado prestando atención. Y lo hizo con una claridad y una fuerza que inundará a las personas siempre que haya una palabra escrita y hablada. Sólo llamaba nuestra atención a las cosas, como una luciérnaga que llega en momentos inesperados y te hace ver algo que de otro modo no habrías visto. Algo justo ante tu mente que estabas enterrando, algo en tu corazón que temías enfrentar.”

En este espacio medio esto es lo que hacemos: llamamos la atención a las cosas, cosas que otros tal vez entierren o tengan miedo de enfrentar. Es por eso que digo, no importa cuán larga sea la noche, permaneceremos fieles y hablaremos sobre lo que estamos aprendiendo en este espacio medio. Confiamos en el Sagrado misterio revelado en medio de nosotras.

Tercera parte: Tarea profética urgente: La Iglesia merece nuestro amor maduro y compromiso

En esta tercera sección quiero concluir recordando la revelación de Dios en el misterio de la larga noche de exilio en las Escrituras. Cuando finalmente la destrucción de Jerusalén penetró las mentes, Israel sufrió profundos cambios emocionales, políticos y teológicos. En lo emocional, un profundo sentimiento de pérdida. En lo político, reconoció el final de los habituales acuerdos de poder – no habría un “siguiente rey.” El templo estaba vacío. Teológicamente Israel ahora tenía que luchar con la evidencia de que Yahveh ya no estaba detrás de todas las estructuras conocidas, de manera que ahora se cuestionaba la atenta fidelidad de Yahveh hacia Israel. ¿Esto les suena conocido? Seguramente ha habido momentos en los que nuestras preguntas han sido las mismas que las de Israel: *¿El Señor me abandonó?* Is. 49:14 "¿Mi Señor se ha olvidado de mí?" Lam. 5:20 *¿Será demasiado corta tu mano para rescatar?* "Is. 50:2 (Walter Brueggeman)

El exilio refleja un cambio a partir de la sensación de bienestar a una de pérdida, vulnerabilidad e incluso abandono. El nuevo contexto de la fe fue el de una caída libre sin un fondo visible. Ahora bien, si la historia se terminara aquí, sería una tragedia. Pero lo que Dios crea en el pueblo es un remanente, un pequeño grupo que se encontró a sí mismo en un papel profético en relación a los poderes dominantes de la política y la religión. Su tarea profética fue articular la esperanza, la perspectiva de una nueva posibilidad histórica asegurada de un futuro bien gobernado por Dios, aun cuando la visión de lo que se vería no fuera clara. (Brueggeman)

Para examinar cómo esto sucede me gustaría recurrir a otra analogía: Jonathan Lear escribió una notable reflexión sobre la vida y destino de Plenty Coups, el último gran jefe de la nación Crow de nativos americanos, titulado *La esperanza radical*. La primera parte del libro se centra en la pérdida y disminución de la nación Crow al sucumbir ante los colonos blancos. La tribu se redujo de casi 15,000 a menos de 2,000. El jefe le dijo a Lear que después “no pasó nada.” Se terminó la historia, la memoria se borró, los corazones de mi pueblo cayeron al suelo y no pudieron levantarlos. En todos lados había poco canto.” (p.3) Podríamos decir que esto no es diferente del cantar de Israel en el exilio: “Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar, (Salmos 137:1) o como el suspiro que brota de una congregación cuando un grupo decide que ha terminado su misión.

Los Crow vivieron esto como la muerte de su papel social establecido, de estándares de excelencia y de su identidad personal. (p.42) Los Crow entraron en una fase en que todo lo conocido y fiable dejó de ser y se les obligó a “vivir una vida que no entendemos.”(p.56, 61)

Lo que me parece fascinante en el recuento de Lear no es el descenso a los abismos de la desesperación. Lo que me pareció increíble fue la perspectiva de un futuro para la nación Crow en forma de un sueño de Plenty Coups y que fue recibido e interpretado por los ancianos de la tribu: la esencia del sueño fue que

- Todo nuestra forma de vida tradicional está llegando a su fin...la vida que hemos conocido está a punto de desaparecer.
- Debemos hacer todo lo posible para abrir nuestra imaginación a un conjunto de posibilidades radicalmente diferente;
- Debemos reconocer la discontinuidad que se nos viene encima...debemos preservar algo de integridad a través de esa discontinuidad;
- Tenemos buenas razones para esperar un pasaje digno a través del abismo porque Dios (Ah-badt-dadt-deah) es bueno;
- Recuperaremos lo bueno aunque por el momento no tenemos más que un atisbo de lo que esto podría significar.

Plenty Coups está comprometido con la sola idea de que algo bueno va a surgir. Pero lo hace reconociendo que el propio entendimiento más profundo de la buena vida está a punto de desaparecer. Esto prueba el compromiso con la idea de que la bondad del mundo trasciende el propio, limitado y vulnerable intento de comprenderla. No hay ningún indicio de que uno

pueda vislumbrar lo que hay más allá de la propia comprensión históricamente situada. No pretende comprender las verdades inefables. De hecho, este compromiso es impresionante, en parte porque reconoce que dicha comprensión es imposible. Aun así, este razonamiento demuestra que una forma muy peculiar de compromiso es posible e inteligible, y concretamente que a pesar de que Plenty Coups reconoce que su comprensión de sí mismo y del mundo se basa en un conjunto de compromisos de vida vulnerable, es posible comprometerse con una bondad que trasciende todo entendimiento.

El sentido de este sueño es inmenso: Plenty Coups y los ancianos perciben que el sueño procede de una fuente divina. Y ese tipo de autoridad podría concebiblemente proporcionar algo a que aferrarse de cara a un desafío abrumador. (p, 91) La esperanza arraigada en el sueño proviene de esto: para Plenty Coups la cuestión de la esperanza está íntimamente ligada a la cuestión de cómo vivir. Así que el problema de la esperanza se torna crucial en una investigación ética de la vida frente a los horizontes del propio entendimiento. (p113) El sueño infundió confianza. Plenty Coups aseguró que si la tribu se adhería al sueño, enfrentarían una inevitable devastación, pero sobrevivirían. De hecho, saldrían de la otra orilla con otras formas de vivir bien. Por lo tanto, su capacidad de tener un sueño y mantenerse firmes a su significado es una manifestación de coraje. Este sueño resultó ser una guía y un experimento de ver una nueva forma de vida en el mundo, una forma que evitaba tanto la resignación de la desesperación como el suicidio de la resistencia. El sueño abre una tercera vía entre la resignación y la destrucción. Pero el objetivo no fue simplemente la supervivencia biológica de los miembros de la tribu, independientemente de su importancia, sino el futuro floreciente de los valores tribales tradicionales: costumbres y memorias en un nuevo contexto.

Así, el abismo entre las viejas formas que terminaron y las nuevas formas aún por surgir es ahora ocupado por un sueño, una garantía elusiva de Dios que exige confianza en su fiabilidad. La esperanza se basa en un sueño. Suena como en Hebreos: *Ahora bien, la fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven.* (Heb.11:1) Suena como en Isaías, *"Estoy haciendo algo nuevo"*.

No se requiere mucha explicación para ver la misma estructura de esperanza en el abismo en la forma de fe de Israel y en la esperanza de Pascua renacida después de un largo sábado, o en cómo la esperanza de la vida religiosa surge en este mismo momento. Este no es momento para llenarlo con planes, anteproyectos, horarios, presupuestos ni "seis sencillos pasos." Lo que Dios da, es impreciso en el mejor de los casos. En la nación Crow fue un sueño, el sueño llenó un vacío.

Este tipo de sueño me recuerda una cita de Oscar Wilde: "Un soñador es el que sólo puede encontrar su camino bajo la luz de la luna y cuyo castigo es ver la aurora antes que el resto del mundo."

Por lo anterior, sugiero que la tarea profética hoy, en nuestra sociedad contemporánea, es exactamente realizar la esperanza que característicamente es un tenaz acto de imaginación, basado en un sueño, arraigado en la elusiva pero fiel autoridad de Dios. Profeta es aquel que se

atreve a hablar de un futuro más allá de toda prueba. El trabajo no es simplemente reiterar viejos actos de esperanza, sino estar informado de esas viejas acciones para poder llevar a cabo acciones que puedan arraigarse en la iniciativa divina.

Así que éste es nuestro trabajo actual en la vida religiosa. Mantener ese sueño radical de Jesús en nuestro mundo: tanto abogando por causas difíciles y no menos urgente, nutriendo nuestra imaginación con imágenes en las que se pronuncia la posibilidad, se piensan pensamientos más allá de nuestros pensamientos y donde se conocen caminos más allá de los caminos que conocemos. En un momento así, caminar por lo que podemos ver es regresar a las viejas formas fallidas. Caminar por la fe es buscar un mundo diferente de aquel del que rápidamente nos están expulsando.

No importa que larga sea la noche: Así que esto es todo un viaje en respuesta al llamado del Concilio, a través del espacio medio, y por medio de la experiencia del exilio de soñar nuevos sueños en medio de experiencias demoledoras. ¿Qué nace en este tipo de noche misteriosa?

Cuando este proceso ocurre en un individuo lo llamamos conversión y notamos una capacidad de amar más madura. Mientras que la oscura noche del alma generalmente se piensa que desciende sobre una persona a la vez, claramente hay momentos en que comunidades enteras pierden la vista del sol de maneras desconcertantes. Cuando un grupo negocia este proceso, también madura su capacidad de amar. El amor maduro es la capacidad de decir la verdad; no pretende con el fin de impresionar; no puede volver a aferrarse a cosas que ya no atesora. El amor maduro es valiente, no es santurrón ni grosero, no es jactancioso ni arrogante. No se pierde en el otro; se mantiene en su integridad y actúa con valentía por el bien de los demás. El amor maduro puede protestar cuando las viejas costumbres ya no funcionan. El amor maduro conoce su verdadera identidad y actúa en consecuencia. Hacer menos de esto, le costaría su alma y su razón de ser.

Naturalmente el amor maduro puede ser aterrador en su poder. Cojeando como Jacob, claro como Ester, poderoso como Judit, indomable como Jesús, líder como Magdalena, apóstol de los apóstoles, orientado hacia la misión como Tecla, sabio como Catalina, persistentemente contemplativo como Clara – todo esto puede ser bastante desconcertante para otros.

Estamos llegando a través de esta noche de misterio y con Alice Walker podemos decir: “Ya no somos niñas; y seguir actuando como si lo fuéramos priva al mundo y a las siguientes generaciones de nuestros conocimientos.” Debemos dar testimonio de lo que sabemos.

Walker también ofrece esta imagen de la vida tribal: “Durante su menopausia, las mujeres naturalmente se instalaban a las orillas del pueblo, se construían una pequeña choza y se entregaban a un tiempo sin forma, sin límites. Pescaban en aguas profundas reflexionando sobre una vida de actividad y buceaban en su inconsciente buscando conocimientos que significarían la supervivencia y el progreso de la tribu. (p.53 Walker) Hemos estado pescando en aguas profundas y debemos hablar de lo que sabemos de la larga historia de la vida religiosa. Debemos dar testimonio. Es nuestro deber profético.

Como dicen los Hopi: Cuando las abuelas hablen, el mundo sanará. (p. 123)

Aunque podría hacer un caso largo de las necesidades, permítanme concluir simplemente diciendo que la Iglesia y el mundo necesitan nuestro amor maduro. El viaje a través de los misterios de nuestro tiempo ha forjado una senda demasiado profunda en el alma o esencia de nuestra forma de vida y nuestras congregaciones para que ahora pretendamos ser lo que no somos. Así que ofrecemos nuestro amor maduro, ofrecemos la sabiduría que hemos llegado a conocer desde el espacio medio.

"Es posible que también les interese saber la conclusión del proverbio africano que utilicé como título de esta reflexión: "¡No importa que larga sea la noche, el día siempre llega!"

Notas finales:

Marian Ambrosio CRB, President of Aparecida, "The Religious Life in Brazil," UISG Plenary, Rome May 2013

Hans Urs von Balthasar, "We Walked Where There Was No Path," in *You Crown the Year with Your Goodness: Sermons through the Liturgical Year*, trans. Graham Harrison (San Francisco: Ignatius Press, 1989), 90

Hans Urs von Balthasar; Heart of the World, trans Erasmo Leiva (San Francisco: Ignatius Press, 1979),

Peter Beck, The Authenticity of Faith: the Varieties and Illusions of Religious Experience. (Abilene: Abilene Christian University Press, 2012) 226-227

Walter Brueggeman, Reality, Grief Hope Three Urgent Prophetic Tasks William B. Eerdmans Publishing Company Grand Rapids, Michigan/Cambridge, U.K., 2014

Cathy Caruth, ed., "Introduction," in *Trauma; Explorations in Memory* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995)

John Paul II *Vita Consecrata*, Post-Synodal Apostolic Exhortation, Libreria Editrice Vaticana, Vatican City

Catherine Keller, Face of the Deep: A theology of Becoming (New York: Routledge, 2003),

Eric Law, The Word at the Crossings, Living the Good News in a Multicontextual Community, Chalice Press St. Louis Mo. 2004.

Jonathan Lear, Radical Hope: Ethics in the Face of Cultural Devastation (Cambridge, MS: Harvard University Press, 2006).

Mark Nepo, *Seven Thousand Ways to Listen Staying Close to What is Sacred*, Free Press a Division of Simon & Schuster, Inc. New York, 2012.

Shelly Rambo, Spirit and Trauma A Theology of Remaining , Westminster John Know Press
Louisville Kentucky, 2010 (* Note excellent footnotes throughout the book.)

Barbara Brown Taylor Learning to Walk in the Dark, Harper One, Harper Collins Publishers,
New York, NY, 2014

Perfectae Charitatis, The Documents of the Vatican Council II, Walter M. Abbott, S.J. Ed. Guild
Press New York, 1966

Schneiders, Sandra M. IHM Religious Life in a New Millennium, Three Volumes, Paulist Press,
Mahwah, New Jersey.

Alice Walker We Are the Ones we Have Been Waiting For Inner light in a time of Darkness,
The New Press, New York, 2006.